

OPINIONES Y ENSAYOS

El lenguaje y la pedagogía: ¿el fin o un medio? Enseñando a los médicos.¹

Andrés Leonardo Fuentes Francia MD. Médico Otorrinolaringólogo, Unidad de Otorrinolaringología, Departamento de Cirugía, Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Piloto de Colombia.

andresl30@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La pedagogía como profesión inicia con la aparición del lenguaje; es en esta circunstancia cuando se presenta la posibilidad de comunicar los conocimientos adquiridos a través de la experiencia de forma reproducible. La historia de nuestra especie se construye a partir de la transmisión de conocimientos, al principio por tradición oral y posteriormente, ésta se registra mediante el lenguaje escrito. Así, el oficio del docente es tan viejo como la especie (su ejercicio constituye al parecer del autor, la principal herramienta de la construcción social humana en la medida en que transmite las pautas de la interacción social en un contexto determinado); pero la pedagogía como ciencia, preocupada por el análisis del ‘proceso’, más que por el efectismo del ‘oficio’, es una disciplina reciente. Es a partir de este análisis eminentemente ‘científico’, que se introduce el problema del método; entonces el lenguaje si bien requisito-fin, pasa a ser también estrategia-herramienta (1).

En el presente ensayo el autor pretende hacer un análisis a partir de una reflexión personal de la que considera la mayor herramienta del docente: el uso adecuado del lenguaje y la creación de canales comunicativos (relacionales) asertivos con sus discentes. Para empezar, se hace una introducción al tema de interés y su importancia; se continúa con el planteamiento del problema central y el desarrollo argumental de la idea, proponiendo algunas estrategias a la hora de usar el lenguaje en el contexto educativo. Las conclusiones se formulan, más como una invitación a continuar el análisis, que como verdad completa y única.

¹ El desarrollo del presente ensayo, se inicia en el contexto de la rotación del autor por el Servicio de Medicina Física y Rehabilitación de la Universidad Nacional de Colombia, específicamente en el área de Foniatría durante su Residencia, a cargo del Profesor Doctor Sergio Mauricio Plata Médico y Especialista en Patología de la Comunicación y el Aprendizaje. La idea de su realización, se gesta producto de la reflexión con respecto a las estrategias docentes utilizadas en la asignatura “Habilitación Pediátrica” en su componente de Foniatría, para los estudiantes de la carrera de Medicina.

Debe aclararse que el cuerpo del texto, está influenciado por la experiencia al interior de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Además, muchos de los conceptos usados en la extensión del ensayo, corresponden a desarrollos teóricos propios de la sociología y la lingüística, que no son el campo de experticia de un médico, pero se relacionan de manera estrecha con las reflexiones sobre el quehacer docente. Aunque no se citan explícitamente, se sugiere al lector recurrir a las obras descritas en el pie de página², cuando el interés sea profundizar en ello.

EL LENGUAJE Y SU FUNCIÓN PEDAGÓGICA

Amén de las posibilidades didácticas actuales (en un mundo globalizado y con el avance de las TIC), que si bien imprescindibles, muchas veces se constituyen en obstáculos para la interacción humana; el lenguaje es la herramienta didáctica más antigua y disponible. El lenguaje (verbal y sus elementos pre-verbales) es el punto de partida para la generación del 'vínculo' docente-discente, le permite a cada parte conocer y re-conocer al otro; anticipando las características de su encuentro (cognición). Pero no es el lenguaje, visto desde la perspectiva lingüística pura, el que denota el interés del autor, sino su papel como elemento de la red de complejos eventos culturales que enmarcan el proceso comunicativo (metalingüística).

Vale la pena aclarar que según Cárdenas, 2007 (2), el lenguaje tiene tres funciones básicas en cuanto a la pedagogía: significativa, comunicativa y expresiva. La primera, se centra en "...las estructuras, las operaciones y los procesos cognitivos que inciden en la conformación del sentido...", o sea, en el contenido, sus características, tipos y las razones de su importancia (su 'sentido'). La función comunicativa "...soporta las reglas que rigen las prácticas intersubjetivas acerca del trato personal, la interacción social y las relaciones ético-discursivas entre las personas...", las labores de configuración de sociedad, de transmisión de pautas y normas, la definición de valores (por contraposición positivos y negativos – haciendo énfasis en el continuo intermedio de matices-) que regulan el interactuar humano. Este papel que inicia desde el nacimiento, al estar amarrado al lenguaje en el ejercicio de la participación cultural-social, cuando se aprende a considerar al otro, es determinante a la hora de establecer aspectos como la norma a través de la cual se juzga en el aula lo positivo y lo negativo, en el proceder y el aprender.

Por último, la función expresiva del lenguaje se refiere "...a la dimensión interior (emotiva, estética, sentimental y valorativa) del lenguaje que modifica el contenido informativo y lo refiere a las maneras de apreciar, juzgar y valorar, o de expresar puntos de vista...", que permite compartir la experiencia, la opinión y el sentir personal del docente con respecto al significado, y debería conducir al diálogo de juicios (cuanto objetivos, como subjetivos). Vale

² Foucault, Michel. La Arqueología del Saber, Foucault, Michel. El orden del discurso, Baudrillard, Jean. La sociedad de Consumo: sus mitos, sus estructuras, Bourdieu, Pierre. La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto.

la pena hacer énfasis en esta última función, por cuanto el logro de sus objetivos es la principal herramienta de generación de los lazos transferenciales entre los actores del proceso pedagógico. En este punto, es importante resaltar esta función en la determinación de la motivación, el docente en su situación de sujeto que desconoce (al contrario, de lo tradicionalmente propuesto) y que ansía conocer, es quien introduce al estudiante al interés por la ciencia o el trabajo artístico.

En consecuencia, esta red intersubjetiva y sus elementos de significado, relacionales y *emotivos*, aporta los elementos claves a la hora de generar motivación por el conocer y su sentido.

EL LENGUAJE COMO FIN

El lenguaje es a su vez fin y herramienta. El proceso pedagógico tiene como uno de sus objetivos, comunicar al discente un lenguaje nuevo, que le permita interactuar en distintas situaciones sociales y académicas; permitiendo de esta manera la reflexión y comprensión de dichas realidades, apropiando ideas y planteando sus formas personales de ‘pensar’ el mundo. Por ejemplo, en el campo de la medicina, el docente pretende aportar al médico en formación: el léxico, la gramática y la sintaxis propias de la ciencia médica, explicando además, las reglas de su funcionamiento. En consecuencia, el profesional médico, en su contacto con el paciente, construirá su forma personal de abordar los problemas y así, de ejercer la profesión.

EL LENGUAJE COMO MEDIO

Pretender ahondar acerca de los fines de la pedagogía, la formación, la educación, la didáctica o el lenguaje, como quiera todos, si bien tienen cosas en común, pueden diferenciarse unos de otros por amplios océanos conceptuales; implicaría hundirse en mares de discusión filosófica y particularmente epistemológica. Igual sería dedicarse en pocas páginas a la reflexión sobre qué enseñar y el papel de los docentes y las escuelas en la legitimación de los discursos científicos, políticos, sociales o culturales hegemónicos. Esta no es la intención de este trabajo, máxime cuando la pedagogía y sus investigadores han tardado décadas pretendiendo aclarar dichos constructos teóricos, sin éxito. Vale la pena, al parecer del autor, llamar la atención sobre los métodos, teniendo claro que todos queremos ‘formar’ a sabiendas de las múltiples interpretaciones que de esto puedan darse.

Por consiguiente, y a propósito de los métodos, se aclara que si bien es tentador aprovechar la disponibilidad de una compleja red de tecnologías de la información y la comunicación, dada la pertinencia y necesidad histórica de su apropiación (a la cual no nos oponemos sino que, fomentamos), en el apartado actual se hará referencia al lenguaje, como herramienta vincular docente-discente. En compañía con Mejía Correa, et al. 2010 (3), este trabajo defiende la idea de que los lazos que se crean entre el conocimiento, el profesor y sus

estudiantes, son básicamente del tipo *transferencial/contratransferencial*; y al igual que en el contexto clínico, donde son factores claves del éxito terapéutico constituyen aquí un papel determinante del proceso enseñanza-aprendizaje. En este sentido, dichos lazos sean positivos o negativos pueden afianzar o entorpecer la labor docente y es en este campo, en el cual las estrategias desplegadas tienen especial eficacia.

A continuación se describen algunas herramientas que producto de una reflexión personal, considero claves desde el punto de vista de quien dirige el proceso de aprendizaje.

Reconocer el contexto

En primera instancia, la comunicación debe partir de reconocer el contexto; es labor del profesional docente entender la situación histórica, socio-política, cultural y económica que rodea su ejercicio. A partir de este análisis, el docente podrá establecer mejor las estrategias de acercamiento a sus estudiantes. Para ejemplificar esta situación basta recordar que se plantean de manera diferente los planes de curso según edades, niveles de escolaridad, programa de estudio, contexto geográfico y cultural (nadie duda la importancia de tener en cuenta tales consideraciones).

En un mundo globalizado, interconectado y cuya vida transcurre sin descanso, los nativos ‘ciudadanos del mundo’ tienen particularidades determinantes. Vale la pena, en este sentido, hablar de quienes Gómez y González (2003) citados por Gómez Zuñiga, 2012 (4) denomina ‘jóvenes integrados’ (en oposición a los jóvenes marginados), refiriéndose a que “...tienen una forma de conciencia derivada de la ampliación real de las oportunidades de consumo de bienes y servicios; una conciencia para la cual muchas opciones de vida podrían ser posibles; es decir, personas jóvenes que tienen el privilegio de experimentar la vida futura como un mundo de “posibilidades abiertas”... aquellos jóvenes que se sienten material y simbólicamente integrados a un mundo de posibilidades abiertas”. En este texto, los autores hacen énfasis especial en los que llaman ‘*nuevos repertorios tecnológicos*’ (teléfono celular, chat, correo electrónico y red), comprendiendo que su uso diario es una realidad y que es necesario, adaptar el proceso de enseñanza a dicha situación, aprovechándolos de manera positiva. Hay un aspecto clave a la hora de interrelacionarse con los nativos de la globalización: las relaciones de temporalidad; en general, las actividades avanzan en tiempos cada vez menores, con múltiples labores ocurriendo de forma paralela a través de varios canales sensoriales, esto servirá de abono a una discusión posterior.

Sabiendo que se puede ser naturalmente optimista a este respecto, es aquí donde localizamos nuestra labor. Nuestros estudiantes son en general, pertenecientes a la clase media, consumidores de distintos bienes de servicio, interconectados a la tecnología y se pueden ver a futuro, como sujetos de una vida privilegiada. Sin embargo, algunas circunstancias justifican la segunda estrategia.

Reconocer al sujeto

Las notorias y valiosas particularidades que se presentan en el contexto de la más grande e incluyente Universidad pública de la nación colombiana, enriqueciendo el panorama con distintas nacionalidades, orígenes regionales, extracciones étnico-culturales (afro, indígenas, etc), económicas, religiosas, deportivas y artísticas, entre otras, hacen obligatorio que el ejercicio docente se sirva del reconocimiento del otro. Es imprescindible, dar ese paso difícil para tantos otros: conocer a quien se “educa”. En consecuencia, el profesor debe adaptarse a dichas condiciones para establecer las estrategias relacionales adecuadas.

El lenguaje se ve influenciado, en cuanto semiótica social por dichas condiciones (sujeto y contexto), es evidente que los sistemas lingüísticos se relacionan con los sistemas sociales, de manera tal que los primeros determinan a los segundos y al contrario. Es aquí, donde inicia la tercera estrategia.

Adaptar el lenguaje

Es determinante, para los resultados del proceso enseñanza-aprendizaje, la capacidad del profesor de ajustar la expresión de sus ideas, al campo simbólico en el que se desempeñan los estudiantes. Si bien, no se pretende caer en la simplificación del lenguaje científico (ni en una conducta paternalista que subestime las capacidades de una determinada población basada en estereotipos y prejuicios) esto es tan válido como cuando se le exige al médico adaptarse al conocimiento y lenguaje de los pacientes. A diferencia de los pacientes (quienes desconocen en su totalidad la mayoría de las veces el lenguaje médico y científico), deben tenerse en cuenta otras consideraciones a la hora de ajustar el lenguaje al de los estudiantes. Estos en nuestro caso, conocen el léxico médico, entienden las circunstancias de las que se habla, pero la forma en que se plantea puede repercutir de manera positiva o negativa sobre la motivación hacia el aprendizaje.

Recapitulando, al considerarse jóvenes integrados y nativos del mundo globalizado, se puede inferir que sus formas de socialización y vinculación intersubjetiva son esencialmente diferentes a las del docente adulto. Sus formas de lenguaje son más concretas, libres de formas lingüísticas que consideran innecesarias; la intencionalidad de los mensajes debe establecerse de forma clara y rápida, están en constante interconexión y acceden a la información de manera casi inmediata. En este sentido, constituye un reto al docente quien en su condición de adulto docto debe modificar el acervo léxico y semántico con el que acostumbra a comunicarse con sus pares.

Reconocerse actor bidireccional del proceso

Uno de los asuntos más complejos de resolver para la mayoría de los docentes, consiste en el reconocimiento de su papel performativo en un proceso que es bidireccional. La

construcción del conocimiento médico como discurso en constante cambio, depende de la interacción compleja investigador-docente/disciente. Fruto de este proceso surgen los interrogantes, las ideas, la identificación de vacíos conceptuales, la generación de oportunidades investigativas y la proposición de metodologías experimentales. Abandonar la investidura de conocedor, de reproductor de su propia versión del conocimiento o de los discursos que considere legítimos; validar la controversia y permitirse aprehender de sus estudiantes puede constituir el reto más complejo a la hora de enfrentarse a la labor pedagógica, con insumos del pasado. Esto conduce innecesariamente, a tratar el tema de las 'taras' de nuestros propios procesos de aprendizaje y la 'deificación' de las formas de enseñar de nuestros docentes, a quienes en ocasiones recordamos y agradecemos sin ejercer una crítica justa.

Como conclusión, el lenguaje si bien necesario para el establecimiento de las relaciones sociales que permiten la aparición de la pedagogía, es a la vez fin del proceso de enseñanza y herramienta pedagógica a la hora de presentarse con intención comunicativa. Corresponde al docente, en su labor al lado de los estudiantes, permitirse conocerlos a ellos y a su contexto simbólico, así, adaptando las características de su discurso a las más cercanas para generar vínculos transferenciales que permitan motivar por el saber. Es al interior de cada nicho educativo, donde el profesional docente debe constituir dichos canales y por ende, construir el ejercicio de su profesión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. **Moreno y de los Arcos, E.** El lenguaje de la Pedagogía, Revista Omnia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México, 1886. Vol 2 (5) pp15-20. Disponible en: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/05/04.pdf
2. **Cárdenas, A.** Lingüística del lenguaje: hacia una pedagogía de la escritura. FOLIOS, segunda época, No. 25, primer semestre de 2007, pp 70-80. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n25/n25a06>.
3. **Mejía Correa, MP.** Hallazgos: problemas y conceptos. En: La relación maestro-alumno desde el psicoanálisis. Un estado del arte en Colombia. En: Revista Educación y Pedagogía. Medellín, Universidad de Antioquia - Facultad de Educación. Vol. 22 (58)-2010, pp 29-36. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/issue/view/1710/showToc#sthash.LmZtb0FM.dpuf>

4. **Gómez Zúñiga, R.** Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo. *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia – Facultad de Educación. Vol. 24 (62), 2012, pp. 19-31. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/14107/12491>.
-